

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA SOBRE PUEBLA

El trascendental acontecimiento eclesial celebrado en la ciudad de Puebla de Los Angeles, ha interesado vivamente a todas las Conferencias Episcopales de América Latina, artífices y responsables del mismo. Publicaremos las Declaraciones que sobre el mismo den.

Ofrecemos hoy la correspondiente a la Conferencia Episcopal Argentina.

REUNION GENERAL DE COORDINACION

La tarea del CELAM se cumple en forma colegial. Por Estatutos, se celebran tres Reuniones de Coordinación al año. Una de ellas es general, es decir, con la participación de todos los Obispos que integran las Comisiones de los Departamentos.

COMENTARIOS SOBRE PUEBLA

Hemos prometido ofrecer a nuestros lectores comentarios sobre Puebla que les ayuden a ubicar esta importante Conferencia y les faciliten la lectura provechosa del Documento. En este número continuamos tal servicio.

EL PADRE HENRI DE RIEDMATTEN

Las personas que viven en función de una misión de servicio, dejan huellas profundas en su camino. Es el caso del Padre Henri De Riedmatten, Secretario de COR UNUM, quien, después de hacer el bien por todas partes, fue llamado por el Señor. Boletín CELAM rinde homenaje de admiración, afecto y gratitud a tan distinguido religioso y publica algo de lo mucho que se escribió con motivo de su muerte.

SUMARIO

Editorial: Comunión y participación	2
Comunicado de la Conferencia Episcopal Argentina sobre Puebla	4
Reunión General de Coordinación	6
Del Concilio Vaticano II a Puebla	6
El Padre Henri de Riedmatten	10
Reunión de Coordinación	13
Palabras del Presidente del CELAM al inicio de la Reunión de Coordinación	14
El Padre Javier Lozano nombrado Obispo Aux. de ciudad de México	15
II Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares	15
Comentarios sobre Puebla	16

EDITORIAL

COMUNIÓN Y PARTICIPACION

En los dos Documentos preparatorios para Puebla —el de Consulta y el de Trabajo— se expresó claramente que la línea teológico-pastoral que debía vertebrar cuanto se dijera sobre el tema en la III Conferencia estaba conformada por los "dos polos complementarios", como se denominaba a la **comunidad** y a la **participación**. En Puebla se realizó un esfuerzo grande para que así fuera y ellos aparecieran lo más claramente posible.

Por otra parte, la XVII Asamblea Ordinaria que se celebró en Los Teques del 27 al 31 de Marzo en su Sa. Recomendación pidió "que el CELAM haga un estudio de Medellín y Puebla para que como se originó en Medellín la mística de la liberación, se difunda, a partir de Puebla, la mística de comunión y participación". Al respecto ya se ha oído y leído en más de una oportunidad la frase: "Liberación para la comunión y la participación", con la que de alguna manera se entiende indicar el empalme entre el espíritu de ambas Conferencias Generales.

Se trata de dos categorías teológicas hondas, capitales: y, dicho sea de paso, es conocido el uso que la filosofía y varias ciencias del hombre hacen de ellas

desde una óptica distinta a la teológica.

La reflexión sobre el tema está abierta y sin duda será ahondada por futuros estudios. Aquí queremos apenas adelantar sencillamente algunas notas.

Hacia el final de las páginas dedicadas a "la verdad sobre Jesucristo" del Documento de Puebla, leemos que "Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven, en perfecta intercomunión de amor, el misterio supremo de la unidad" (212). El hondo e inefable misterio trinitario es un misterio de comunión, la más perfecta que podamos imaginar. Es la donación total de las Personas, pero sin la menor confusión ni mezcla de Ellas ni la más tenue posibilidad de quebrar la Unidad divina. La Unidad del Ser divino es total comunión de Amor. El Dios Vivo, Uno y Trino, es Amor (cf. 1a. Jn 4,8).

Esa comunión divina en unidad indivisible que es la Trinidad Santísima, constituye el principio y fin de la creatura racional. De alguna manera es lo que en Puebla se nos dice: "de allí (de

esa comunión trinitaria) procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana" (212). Y si se piensa que esa grandeza y dignidad son transformadas en comunión de plenitud y gozo definitivos en la gloria divina, se está diciendo que la comunión Trinitaria inicia, eleva y finaliza definitivamente la creatura humana (1).

De la Trinidad como perfecta y única comunión habrá que comenzar cualquier consideración sobre el tema de la comunión, si se quiere proceder desde lo más hondo. Así se podrá ver cómo de Aquella brota el Misterio de Cristo desde el momento que la Encarnación es entrega y donación, en comunión íntima, de la Persona del Verbo a esa humanidad que surge en las purísimas entrañas de la Madre Virgen, según los designios del Padre y por obra del Espíritu Santo.

Prosiguiendo la línea del Misterio de Cristo sabemos que éste se prolonga en el de la Iglesia. Todas las figuras con raíces bíblicas que el pensamiento cristiano emplea para profundizar ese misterio de la "congregatio fidelium", están indicando esa comunión cuyo inicio es la entrega del mismo Cristo. Por su parte Puebla nos recuerda que "al vivir en Cristo, llegamos a ser su **Cuerpo místico, su pueblo**, pueblo de hermanos unidos por el amor que derrama en nuestros corazones el Espíritu". Señalemos de paso que esas últimas palabras nos enfrentan, co-

(1) Será bueno hacer un estudio sobre el misterio Trinitario en el Documento de Puebla.

mo siempre y no puede ser de otra manera, con la iniciativa insoslayable de Dios en sus relaciones con los hombres. Si El no se adelanta, el hombre permanece inmóvil y solitario.

Nada extraño, pues, que haya resultado clásico definir a la Iglesia como "una comunión"; es un misterio de comunión cuyo primer aspecto está constituido por Cristo mismo que se da, se une, se prolonga en la Iglesia.

Otro claro ejemplo de comunión que podemos destacar es todo ese proceso admirable y misterioso del crecimiento en la vida de la gracia y los donos, en la santidad. Sus más altos grados, si hemos de aceptar las enseñanzas y experiencias de Santa Teresa de Avila o San Juan de la Cruz, son expresiones de una comunión tan estrecha que limita, se podría decir, con la definitiva y gloriosa. Es una donación, una invasión absorbente de Dios; una comunión profunda a la que podemos aplicar las palabras de Pablo a los Gálatas: "No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (2,20). O a las de la "Subida" de San Juan de la Cruz cuando habla de la "amada en el Amado Transformado".

Retornando a la comunión trinitaria indiquemos que Puebla afirma que la evangelización es un llamado a ella; y que de ella son primicias cualesquiera otras formas de comunión cuando están animadas por la gracia aunque no constituyan el destino último del hombre (cf. 218).

II

Donación, unión vital, amor,

son términos que caracterizan o forman parte de lo que quiere expresarse con la palabra comunión. No deja de ser significativo que el lenguaje cristiano haya utilizado ese vocablo, de manera especial para denominar el hecho de recibir a Cristo Eucaristía, ya desde el comienzo: la comunión con la Sangre de Cristo, la comunión con el Cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 10,16). Se puede afirmar concretamente que para muchos de nuestros fieles la palabra "comunión" tiene ese único significado.

Esto nos conduce a reflexionar sobre el otro "polo complementario": la **participación**.

Utilizando una imagen, nada original por cierto, podría decirse que respecto a la comunión es "como la sombra que sigue al cuerpo"; con lo que querríamos expresar la mutua conexión entre los dos conceptos que nos ocupan, que una sobreentiende a la otra, que no hay comunión sin participación y que ésta supone aquélla, que se interpenetran. Así, decir que Dios nos entrega y comunica su vida, una vida que le es propia, equivale a afirmar que nos hace **participes** de la naturaleza divina" (2 Ped. 1,4).

El mismo San Pedro —y es otro ejemplo— nos recuerda que debemos alegrarnos en la medida en que "participamos" en los sufrimientos de Cristo (1 Ped. 4, 10), y San Pablo nos habla de la "comunión" en los padecimientos del Señor (Fil 3,10). Los dos términos referidos a un idéntico concepto, aunque admitamos que aquí podría interferir el problema de las traducciones.

Pero creemos que no estaría descaminado afirmar que participación tiende a señalar especialmente el medio, el movimiento por el que se realiza la comunión de parte del hombre. En la Eucaristía, pensemos en ella otra vez, el Señor Sacramentado se nos ofrece y nosotros participamos, como yendo hacia El, de su Cuerpo y Sangre para entrar en unión, en comunión —unión con El, entregado en un don que es todo suyo como es El mismo.

Estimamos que esta referencia que podría denominarse dinámica está indirectamente señalada en Puebla con una frase muy concisa: "Por Cristo, con El y en El, entramos a participar en la **comunión de Dios**" (214). Equivaldría a decir por El que somos conducidos o por **intermedio** suyo entramos en esa como misteriosa simbiosis (permítasenos la palabra) con Dios, en esa comunión con El que es participación de su vida por parte nuestra.

Cuando entre los hombres hay verdadera comunión, esa que está más allá de los códigos y las leyes, puesto que está fundada en el amor fraternal, en el alto respeto de quienes se consideran entre sí como imágenes de Dios e hijos suyos, en el "sensus amicitiae", debemos pensar que semejante comunión es "producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" y que es "comunicación de su propia comunión Trinitaria" (215). La comunión humana es, por consiguiente, participación creada de la comunión divina.

En la reflexión de Puebla

acerca de "la verdad sobre el hombre" leemos que "el amor de Dios, que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna" (327).

Ese amor de Dios que comporta una dignificación radical no es otro que el amor de Dios que "ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Rom. 5,5), haciéndonos participar de ese amor. La donación de Dios y la participación nuestra son como las dos caras de una misma, inefable y misteriosa comunión. Entramos, pues, en la comunión de Dios participando de su donación y entrega, de la efusión de su amor. Porque, repitámoslo, cuando Dios se comunica y da, es su Amor, que es El mismo, lo que nos ofrece y entrega; y por puro amor lo hace.

III

La falta de comunión entre los hombres es un dato indiscutible de nuestra realidad; lo que

no significa afirmar su total ausencia. Pero en una época y en un mundo separados por la incomunicación, la angustia, el miedo y la soledad (por no hablar de los conflictos armados y las muy diversas formas de violencia) no puede decirse que se viva "en comunión". Sin embargo, el anhelo de comunión existe, aunque no se la sepa definir o explicar. Amor y fraternidad, paz y justicia, libertad y alegría, están en los anhelos de todos; y ellos son elementos de la comunión humana.

Por otra parte, no es exagerado afirmar que en el tiempo que vivimos, el hombre no quiere ser mero espectador de los procesos sino actor. Desea participar tanto en los diversos aspectos de la construcción de la sociedad y de su destino, como de los bienes que la naturaleza y la técnica ofrecen a los hombres.

Importa mucho subrayar la necesidad y urgencia de dar respuesta a este anhelo de participación porque si ella no existe, será buscada hasta por las for-

mas extremas y violentas, o ciertamente no existirá la comunión entre los hombres, es decir una sociedad y una convivencia justas, humanas y fraternas.

La comunión entre los hombres no se impone por decretos ni para obtenerla se introduce a las sociedades y a los pueblos en lecho de Procusto de los esquemas establecidos por las ideologías.

Otros son los elementos que la hacen germinar y entre ellos ciertamente el de la participación.

La comunión, como la paz, hay que construirla y es una tarea común, compartida, participada; y si comunión y participación son reflejos de la comunión de Dios y de la participación en su Vida, no se darán entre los hombres si ellos dejan de lado a Dios.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA SOBRE PUEBLA

Los obispos de la Argentina queremos transmitir a nuestros fieles la vivencia de un acontecimiento eclesial de singular importancia para América Latina, y por tanto para nuestra Patria. Convocada por el Papa y manifestando la fraterna colegialidad, una numerosa representación del Episcopado latinoamericano se reunió en Puebla de los Angeles y llevando consigo las angustias y esperanzas así como las ricas experiencias de sus comunidades en orden a fortalecer y dinamizar poderosamente la acción evangelizadora de la Iglesia.

A pesar de reunir obispos de diversas procedencias y de distintos enfoques personales fren-

te a la complejidad de los asuntos a tratar, Puebla es ejemplo de cohesión y unidad del Episcopado y de la Iglesia. Los obispos han hablado como maestros de la verdad, pero antes han escuchado la palabra del Papa, se han escuchado mutuamente, han escuchado al Pueblo de Dios presente en los demás participantes (sacerdotes, religiosos y laicos) y en las fervorosas muchedumbres que los acompañaban. Pero sobre todo, los obispos han tratado de escuchar al Espíritu Santo desde una actitud de humildad y pobreza para que luego su voz pudiera ser una palabra profética.

La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano está inseparablemente unida a la presencia

de Juan Pablo II. Apenas iniciado su pontificado, fuimos beneficiados por su generosa decisión apostólica de visitar América. Su presencia física, su incansable peregrinación misionera y su palabra valiente y clara avivaron la fe del pueblo, literalmente volcado a la calle para aclamarlo. Su ministerio primacial confirmó a los obispos, sus hermanos.

El pueblo de México, cuya adhesión al Papa y hospitalidad a los participantes de la III Conferencia fueron realmente extraordinarias, dio a todos un valioso testimonio de fe cristiana, de honda devoción a la Virgen y de fidelísima adhesión a la Iglesia en la persona de sus pastores, María Santísima, Madre de la Iglesia, Patrona de América, recibió a sus hijos en la basílica de Guadalupe, los acompañó durante las fatigosas jornadas de trabajo y a su maternal cuidado se encomendó el fruto de la obra común realizada.

Este fruto, nacido de la comunión fraternal de los obispos, se expresa en el llamado Documento de Puebla, cuyo título manifiesta su inequívoca finalidad: "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Este documento no pretende ser un tratado sistemático de teología dogmática o pastoral, sino consideraciones de los aspectos de mayor incidencia en la evangelización desde una definida perspectiva de pastores. Por tanto los puntos más difíciles que pudieran aparecer en la lectura del documento, han de interpretarse a la luz de esta premisa, así como en el contexto general de la doctrina de la Iglesia. Además, Puebla nos entrega un solo documento que debe ser leído y apreciado en su totalidad. Una lectura fragmentaria y sectorizada ignoraría las reglas elementales de una válida interpretación.

Entre los logros más importantes de esta conferencia se destaca, sin duda, conforme al pedido del Santo Padre, la clarificación doctrinal. La verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre, así como la afirmación categórica de la enseñanza social de la Iglesia, están presentadas con riqueza y sin ambigüedad, de tal modo que se eviten por una parte desviaciones peligrosas que atenten contra la pureza de la doctrina, y por otra, se promueva un mejor conocimiento del contenido de la evangelización.

Es necesario subrayar que todo el documento está ordenado a la evangelización. Por eso se da tanta importancia a la exposición doctrinal y en ella al Misterio de Cristo. El Señor es el primer evangelizador y "El mismo es Evangelio". Su Sacramento es la Iglesia, "para la cual anunciar a Cristo determina su identidad y la originalidad de su aporte" (n.270).

El hombre "primer camino que la Iglesia debe recorrer" (Redemptor Hominis n. 14) es el feliz des-

tinatario del anuncio y de la gracia del Señor. Por eso se proclaman su dignidad y sus derechos inalienables, como imagen del Creador e hijo invitado a participar de la misma vida divina. Puebla busca los medios, prepara y exhorta a los agentes, consolida los centros de evangelización procurando dar un gran impulso a la acción apostólica.

Los obispos en Puebla, partiendo de Medellín y dando un paso adelante, han querido adentrarse en la realidad de América Latina, no precisamente como sociólogos, economistas, etc., sino con ojos de fe y corazón de pastores, a fin de encarnar su acción evangelizadora en la historia concreta del continente, con la esperanza de lograr pronto una proyección misionera a otras naciones.

Sin ignorar otros aspectos que integran esa realidad de difícil auscultación, descubren junto a evidentes logros y valores, otro proceso doloroso de disgregación y enfrentamiento, de ruptura de la comunión, causado por el encerramiento egoísta del hombre en sí mismo, que lo desliga de Dios, lo esclaviza a innobles idolatrías, produce situaciones de inhumana pobreza, establece relaciones de injusticia y destruye la fraternidad cristiana.

Ante ello la Iglesia encuentra en sí misma a Cristo como el único Salvador y Liberador que renueva el corazón del hombre y desde allí transforma el mundo, destruye las estructuras injustas y va construyendo una comunión y participación entre los hombres, que realiza, más allá de las diferencias humanas, la gran familia de los hijos de Dios, reunida en la justicia y en el amor.

Esta evangelización liberadora, profundamente original y totalmente ajena a ideologías que paralizan al hombre, tiene como fin la participación de la vida divina, que es comunión personal con Dios, que lleva a la comunión entre los hombres, poniendo los fundamentos para lograr la civilización del amor. Puebla es un acto magisterial del Episcopado de todo el continente latinoamericano, aprobado por el Padre Santo. Ha de ser recibido con fe y agradecimiento en su contenido doctrinal y pastoral y llevado a la práctica con fidelidad, para incorporarse a esta gran hora de la historia de la salvación en América Latina.

Conforme el Papa nos expresara, "el documento ha de servir, con sus válidos criterios, de luz y estímulo para la evangelización". Por eso, los obispos exhortamos a su atenta y asidua lectura y reflexión dentro del espíritu en que fue escrito por los pastores.

"Dios quiera, nos dice el Papa, que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de

las directrices de esta histórica conferencia". Por tanto deseamos que en todas las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, Acción Católica y demás movimientos laicales, colegios, etc., se provean los medios aptos que permitan profundizar estas enseñanzas, a fin de poder luego escoger y adecuar las pautas pastorales con imaginación, realismo y creatividad en orden a una evangelización eficaz. El Papa ha señalado algunas tareas prioritarias: familia, vocaciones y juventud. Puebla las asume y agrega, como telón de fondo, el tema de la justicia y el amor preferencial por los pobres. Nos alegramos de ver confirmadas y enriquecidas con nueva luz prioridades que el Episcopado Argentino había fijado anteriormente.

El Espíritu que condujo a Cristo en su acción redentora y lo resucitó de entre los muertos es el mismo que hoy dirige a la Iglesia en la proclamación del Evangelio, la entusiasmo en la comunicación de la Vida y en el gozoso anuncio del misterio de Cristo Resucitado.

María, Estrella de la evangelización, que desde el principio fue medio providencial para que naciera y creciera entre nosotros el hombre nuevo que es Cristo, impulse y sostenga desde su santuario de Luján la fidelidad de todo el pueblo de Dios a la misión que el Espíritu le encomienda desde Puebla.

REUNION GENERAL DE COORDINACION

En el Seminario Conciliar de Medellín se celebrará del 1 al 8 del próximo mes de Julio la Reunión General de Coordinación correspondiente al año 1979 y primera de esta naturaleza después de la Asamblea Ordinaria efectuada en Los Teques, Venezuela.

Participarán en esta Reunión: la Presidencia; el Secretario General; los Presidentes de los Departamentos; todos los Miembros de las Comisiones Episcopales; los Responsables de Secciones; el Secretario Adjunto; el Tesorero General; el Director de la Oficina de Prensa y Publicaciones y los Secretarios Ejecutivos de los Organos Especializados. En total 75 personas, de las cuales 60 son Obispos.

Tema: La Reunión estará dividida en dos partes: 1a. -- General para el estudio de temas comunes; 2a. -- Estudio, evaluación y programación de cada uno de los Departamentos por separado.

Tres núcleos constituirán el objetivo de los trabajos:

- 1o. Informe, estudio y diálogo sobre el Documento de Puebla y sobre la manera de realizar la labor de difusión y aplicación del espíritu y del Documento de dicha Conferencia;
- 2o. Elaboración del Plan Global de actividades del CELAM 1979-1982 y de la programación y el Cronograma para el segundo semestre de 1979 y todo el año 1980.
- 3o. Sugerencias y diálogo sobre la manera de celebrar las Bodas de Plata del CELAM. En efecto el Consejo llegará en 1980 a los 25 años de existencia, pues nació en Río de Janeiro en agosto de 1955.

DEL CONCILIO VATICANO II A PUEBLA

I

Las palabras de Jesucristo afirmando que sus Apóstoles no son del mundo como tampoco lo es El, pero que son enviados por El al mundo y por ellos ruega al Padre Celestial y pide que no los separe del mundo, en modo alguno constituyen un juego verbal sino que señalan cierta situación que desde el primer momento estuvo signada en

parte por la contradicción y en parte por la tensión (cfr. San Juan 17, 14-18).

Esas palabras valieron para los Apóstoles, para sus sucesores y, por consiguiente, para esa realidad de cuya unidad ellos fueron y son la expresión visible: la Iglesia.

La Iglesia está en el mundo, pero no es del mun-

do; con lo que de inmediato se quiere decir, entre otras cosas, que su naturaleza y correspondiente misión no son de carácter político, económico, social o cultural. Trascienden esas categorías, (cfr. Gaudium et Spes 42). La Iglesia no puede ser entendida ni interpretada según los criterios utilizados para comprender algunas de las tantas que el hombre crea o disuelve.

Hasta se diría que no basta afirmar que es una entidad "religiosa"; a no ser que dentro de esa calificación se ubique todo un conjunto de realidades absolutamente trascendentes, llegadas al conocimiento del hombre por la Revelación y aceptadas por la respuesta misteriosa de la fe.

Todo esto constituye un presupuesto básico para entender a la Iglesia; y de paso sea dicho que ello no acontece sino en el interior mismo de la Iglesia, es decir integrándose vitalmente a ella.

Pero la Iglesia está como encarnada en el mundo: compuesta por personas humanas y, por consiguiente, sujeta a la historia, a influencias culturales y sociales, encuadrada por los países y en cierta manera delimitada por los poderes temporales.

El "ser" y "estar" de la Iglesia son muy particulares y es lógico que comporten problemas también especiales; los cuales aumentan si se recuerda que la palabra "Iglesia" expresa una realidad que abarca mucho más que los estamentos clericales. Enumeremos algunos ejemplos.

Dícese de la Iglesia que es una sociedad; pero ni por naturaleza ni por misión es una sociedad "temporal", tal como todas las otras sociedades que conocemos. No hay un caso igual, por lo que la dificultad de "comprender" a la Iglesia se acentúa.

Sus miembros, por supuesto, son personas humanas, no ángeles; y al mismo tiempo son "ciudadanos" de un país, sujetos a poderes y leyes determinadas de un Estado. Y según lo atestigua la historia muchas veces esa doble condición origina conflictos.

La Iglesia tiene una cierta concepción del hombre, del mundo, de la vida, que deriva de sus verdades religiosas y con la que trata de impregnar el espíritu del hombre y su cultura. Pero, cuántas veces se comprueba que esa concepción se da de golpes con otras que también pretenden conformar al hombre y a la sociedad.

Un último ejemplo. La mirada de la Iglesia está más allá de la historia; la trasciende; pero entiende que la salvación eterna echa sus raíces en el "hoy y

aquí" de la historia. Y entonces surgen tensiones entre quienes desearían una Iglesia que totalmente se ocupara del "más allá" y otros que pretenderían ver a la Iglesia en tareas socio-políticas.

Nunca ha sido, ni será, fácil el justo y sano equilibrio entre dos polos con fuerza propia.

II

Para analizar y tratar de interpretar un período histórico, máxime si es reducido, es menester tener en cuenta antecedentes y factores previos. Así resulta indispensable ubicar estos diez años que corren de Medellín a Puebla y no se puede menos de dejar bien enclavado el hecho capital del Concilio Vaticano II.

Nombres tales como Juan XXIII, "Mater et Magistra", "Pacem in Terris", están unidos entre sí y con el hecho conciliar; por supuesto, y en cierto sentido en primer lugar, el nombre de Pablo VI, con "Populorum Progressio" y "Evangelii Nuntiandi".

Durante varios años del post-Concilio se utilizó un vocabulario no sin una cierta resonancia "política". Así se hablaba de "reaccionarios" y "de avanzada", de "conservadores" y "revolucionarios", de "tradicionalistas" y "progresistas", de "derecha" y de "izquierda".

Se etiquetaba de esa forma a personas, gestos, corrientes e instituciones. Entonces alguna vez escribí para explicar cosas que estaban aconteciendo que esos términos eran inadecuados; era preferible describir dos posiciones de la Iglesia ante el mundo y sus realidades: una de "defensa" y otra de "apertura" (aún con su resonancia lúcida, ajedrecística...). Qué quería decir? Sencillamente que por largo tiempo la Iglesia había vivido como a la defensiva, replegada. La Edad Moderna había impuesto vigencias y normas diferentes a las de la Iglesia, la había como empujado hacia un costado, a veces de buenas maneras y otras atacándola. Había ido quedando en cierta forma a la intemperie, o, si se prefiere refugiada en sí misma, en "sus sacristías" en el "interior" y privación de las conciencias, como pretendía el liberalismo religioso.

El Vaticano II fue la confluencia de diversos esfuerzos y movimientos de renovación, comprensión y apertura que desde fines del siglo pasado fueron apareciendo y actuando en la Iglesia. La Iglesia quiso hablar de sí misma para "explicarse", darse a conocer con clara lucidez, porque mucha oscuridad había ido formándose en torno suyo; quiso "enfrentarse" también con mucha claridad con el mundo, no para "pelear" sino para dialogar y servirlo.

Por consiguiente no deseó renovar condenaciones a nada ni a nadie; se subrayó la autonomía de las realidades temporales, aunque recordando, como no podría dejar de hacerlo, que tal autonomía no era sinónimo de independencia respecto a Dios ("la creatura sin el Creador se esfuma" dice el documento *Gaudium et Spes* en el No. 36). Se acentuó que la libertad religiosa es una exigencia de la conciencia de la persona humana, aunque no se dejó de afirmar que el hombre está obligado a buscar la verdad y renovó la firme creencia de que la Iglesia la posee en plenitud, lo que no constituye un obstáculo sino un incentivo para el diálogo y las tareas ecuménicas. Y los ejemplos podrían multiplicarse.

III

Suelo afirmar que la época inmediatamente post-conciliar estuvo signada por un gran optimismo con ciertas dosis de ingenuidad. Los comienzos de los cambios y de las renovaciones son así. Por otro lado no era fácil prevenir con claridad las dificultades y crisis por las que atravesaría la Iglesia. Fueron años difíciles, y tanto que algunos pensaron que se trataba de la época más tremenda de la historia de la Iglesia. No es que ahora hayan transcurrido del todo esos vendavales, ni mucho menos. Pero se tiene la fundada impresión que ya fueron alcanzados los picos más altos y hay un cierto aquietamiento de las aguas. Y a medida que transcurra el tiempo, dicho sea de paso, crecerá la figura de ese gran "piloto de tormentas" que fue Pablo VI, el Pontífice para esta Iglesia y para este tiempo. El hombre de las grandes utopías! (Escrito lo que antecede aparece la primera Encíclica de Juan Pablo II; léase lo que el Papa actual dice en ella de su venerado antecesor, el Papa Montini).

Más que hacer el balance de estos diez o quince años de la Iglesia, parece conveniente destacar algunos datos de innegable resonancia.

La publicación de la "*populorum Progressio*" fue uno de ellos.

El documento de Pablo VI despertó inquietudes, reflexiones y también resquemores y tergiversaciones. El Papa recordaba que la "cuestión social" superaba las dimensiones de cada país para tomar proyecciones mundiales. Los problemas se planteaban ya al nivel de países ricos y países pobres más que al de patronos y obreros.

A mi juicio hay en el documento papal una descripción y consecuente valoración del desarrollo integral que lamentablemente se dejaron pronto de lado al caer en el embobamiento de la "revolución" como respuesta al esquema de "dominación" y "dependencia", y por una desenfocada

crítica al concepto de "desarrollo", la que cuenta entre sus presupuestos un desconocimiento de los fenómenos de la industrialización y un romanticismo populista que termina en definitiva en perjuicio del pueblo.

En la visita a la sede de la ONU (1965) Pablo VI había abogado por los pueblos del denominado Tercer Mundo; en la encíclica acentúa su posición.

Tomaba partido en su favor al pretender mostrar y decirle públicamente al mundo desarrollado que atendiera al drama de tantos pueblos y cayera en la cuenta de la peligrosidad de esa situación. En la base de estas ideas hay una idea absolutamente cristiana del hombre cuyos rasgos, pertenecientes al tradicional pensamiento de la Iglesia, recordó en el discurso de la clausura del Concilio. Junto con ello había en Pablo VI una rara sintonía con el mundo moderno y sus problemas, mezcla de penetrante inteligencia y aguda sensibilidad.

El año siguiente a la publicación de la "P.P." se realizó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín. Fue un importante acontecimiento eclesial, con grande influencia en el continente y aun con proyecciones fuera de él.

Medellín tuvo interpretaciones parciales o exageradas, rechazos malhumorados o adhesiones apasionadas; "canonizaciones" absolutas o "condenaciones" a ultranza.

Algunos, por ejemplo, vieron en Medellín una invitación a la violencia sin reparar que realmente la rechazaba (cfr. Doc. 2 (Paz) No. 15-19). Para otros Medellín es contrario a las estructuras, sin darse cuenta que deja bien asentado que de nada vale la reforma o cambio (no destrucción) de las estructuras si no hay reforma del corazón del hombre (cfr. Doc. 1 (Justicia) No. 3). Se le achaca ser "populista" en base a dos de sus documentos, el de "Justicia" y el de "Paz", pero nada se dice que hay todo otro documento sobre "élites" y no por cierto en su contra (cfr. Doc. 7) (Pastoral de élites).

Ni los que enarbolaron a Medellín como una bandera revolucionaria, a veces con sinceridad y otras por ignorancia o mala fe, ni los que lo resistieron o rechazaron, en condiciones parecidas a las de los anteriores, han hecho un esfuerzo de comprensión y esclarecimiento crítico, honesto y objetivo parecido al que realizó el CELAM mismo en 1976 y que se materializó en el volumen "Medellín. Reflexiones en el CELAM" publicado por la BAC, de España, en 1977.

En Medellín, según Mons. López Trujillo, se manifestó "la conciencia de una Iglesia profética,

en el sentido bíblico del concepto; se captó la presencia de Dios en la historia, en la misión de la Iglesia...; se miraron los acontecimientos desde la fe; se abogó por el Reino de Dios, su salvación...; se hicieron públicas las denuncias de todo aquello que representa una conculcación del hombre, imagen de Dios" ("Medellín. Reflexiones en el CELAM"—BAC, pag. 16). Medellín no pretendió ser el apoyo de ninguna teología especial, llámese "de la liberación" o de otra manera; tampoco quiso en su preferencia por los pobres confundirlos con el "proletariado" (en el sentido de una clase sociopolítica). Tengan o no un potencial "revolucionario" (ib.). Ni por asomo quiso ser una versión "horizontal y antropocéntrica" de la Iglesia o prestar fundamentación teológica a determinadas corrientes políticas; muchísimo menos a las expresiones extremas de la violencia y del terrorismo.

Por qué hubo ese tironeo de Medellín, o yendo más allá, por qué se ha reaccionado de manera tan diversa frente a las actitudes de la Iglesia, en todos estos años?

La respuesta es compleja y quizá convenga responder con breves formulaciones.

a) Dejemos asentado un dato positivo: la Iglesia tiene en la vida de América Latina una presencia más relevante. Por ello interesa más que antes saber qué piensa la Iglesia, qué dice, cómo pretende actuar, cómo reacciona. Piénsese al respecto como se quiera, creo señalar una realidad.

b) Varios hechos mayores signaron estos años. Entre ellos incluyo un notable giro, sobre todo estudiantil, hacia el marxismo (no digo hacia el partido comunista) y el desarrollo de las formas violentas de la revolución (en aquellos años finales de la década del 60 se escribió que la violencia era "la política de la muerte y la muerte de la política" Exacto!).

c) Algunos podrán recordar que el mito cubano tuvo gran influencia en todo ello; otros que estuvo dando sus frutos una penetración ideológica sutil y perseverante; habrá quienes sospechen que los "acontecimientos de Mayo" influían aquí. Pero estas proposiciones y otras semejantes son parte de una explicación más amplia y que necesariamente implicará un hecho del cual se ha ido tomando cada vez mayor conciencia: el subdesarrollo, la pobreza y la marginación de grandes masas latinoamericanas.

Este dato de la realidad puede golpear de tal manera que muchos, aun cristianos, lleguen a pensar ingenua, equivocada y desgraciadamente que la única solución es la que brota del cañón de una pistola o la espoleta de una bomba.

d) Y acontece algo singular: cuando la Iglesia jerárquica señala ese estado de cosas, sin la pretensión de ofrecer soluciones; cuando advierte para que cada cual asuma sus responsabilidades; cuando para su reforma pone ante los ojos de los sistemas socio-económicos y políticos consecuencias inaceptables de ciertas concepciones o esquemas, entonces las "izquierdas" brincan de satisfacción y las "derechas" braman. Cuando se recuerda, por otro lado, que la misión de la Iglesia no es política; que las soluciones no brotan de la violencia; que marxismo y cristianismo son incompatibles; pues las "izquierdas" se enojan y las "derechas" se alegran. Así sucedió durante este decenio, con matices y relieves; y sigue aconteciendo.

Estimo que uno de los tironeos más fuertes que experimentó la Iglesia en estos años que nos ocupan fue la pretensión de empujarla hacia la "izquierda"; tan fuerte como la miopía de la "derecha". En aquel sentido, el caso del movimiento "cristianos para el socialismo", y otros de la misma naturaleza, es típico (como resulta típico por otra parte que los mentores de esos movimientos izquierdizantes, si tienen que abandonar sus países, no se dirigen —a veces ni se acercan— a los estados socialistas. Los otros los atraen más, parece, o los reciben mejor; o por lo menos los aceptan).

IV

La Iglesia latinoamericana pensó que diez años después de Medellín constituían un período suficiente para volver a reconcentrarse y tratar de ver cómo podría prepararse a actuar en su tarea específica —la evangelización—, durante los próximos años, prácticamente los finales del siglo. Con esa intención se realizó la III Conferencia General del Episcopado en Puebla, México.

Con mayor realismo, más profundidad teológica y una gama más variada de temas, con un lenguaje quizá menos sonoro pero también menos ambiguo, Puebla asimila y sobrepasa a Medellín. Pese a ello, y ojalá me equivoque, vendrán interpretaciones desenfocadas y ataques directos e indirectos; pero nadie podrá negar que al menos la Iglesia quiso y se esforzó por estar presente en función de servicio en este histórico tiempo de América Latina. Hace años, a propósito de la "*Populorum Progressio*", alguien dijo que la Iglesia se ubicaba en la cresta de la ola de la problemática del mundo contemporáneo. Recuerdo esta aseveración no para confirmarla ni para negarla; simplemente para decir con toda sencillez algo análogo respecto a la Iglesia en este "Continente de la esperanza". Ella ha dado un ejemplo de comunión fraternal, de sinceridad consigo misma y con la realidad, de libertad y de unidad en la diversidad, de apertura y de disciplina, de adhesión a la

Iglesia universal y de amor y de entrega a sus pueblos. Y ha dicho su palabra, que a algunos podrá parecerle caudalosa, y ha diseñado pautas de acción eclesial.

Esta palabra de Puebla ha querido ser palabra de Pastores, no de políticos ni de técnicos; y los caminos prácticos han sido señalados también desde esa óptica.

Está claro que no es perdiendo la identidad de sí misma o la de su Mensaje y sus principios, como

la Iglesia realiza su propia misión evangelizadora en la historia, para bien y salvación de los pueblos.

"Queremos identificarnos: somos Pastores de la Iglesia Católica y Apostólica, nacida del corazón de Jesucristo el Hijo del Dios vivo". Así hablaron los Obispos en Puebla.

ANTONIO QUARRACINO
Obispo de Avellaneda, Argentina
Secretario General del CELAM

EL PADRE HENRI DE RIEDMATTEN

Este ejemplar religioso que dedicó muchos años de su vida al servicio de la Santa Sede tuvo las más estrechas relaciones con el CELAM. Nos acompañó con su entusiasmo, tino y formidable experiencia, en varias de nuestras actividades. Entre otras, en el Curso sobre Doctrina Social, realizado para Centroamérica y en el Encuentro sobre Criterios para el Desarrollo, celebrado en Panamá.

Secretario General de COR UNUM, el P. De Riedmatten, fue —tal era la riqueza de su personalidad llena de amor a la Iglesia— como un espontáneo lugar de encuentro, de diálogo entre tantos organismos de ayuda. Tan fundido estuvo a su labor en COR UNUM que parecía casi imposible hacer una separación entre esta Institución y su Secretario

Muchas veces los Pontífices le encomendaron delicadas comisiones que llevó a cabo con eficacia y fidelidad. Prevalcía sobre su precaria salud la misión de que era portador. Por eso Viet-Nam, El Líbano, Nicaragua, Guatemala, las sequedades terribles del África, fueron como ímanes de su pronta presencia, urgido por la caridad. Más que el fácil conocimiento, hasta su dominio, de lenguas, el estilo religioso, cordial y franco de su vida le abría puertas. En las puertas que golpeaba con sus solicitudes se comprendía que golpeaba la caridad presurosa de la Iglesia.

Conocedor de los problemas y de los momentos por los que la Iglesia atravesaba, el Padre Henri se ubica en esa corriente de Dominicanos, de grandes personalidades, que saben a cabalidad que el mejor servicio al hombre, a los pueblos, es la obediencia a los criterios ciertos de la Iglesia.

El Señor lo llamó, de improviso, a su Paz definitiva. En esta, su última peregrinación, lo siguen sus obras...

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Presidente del CELAM

CARTA DEL PRESIDENTE DE COR UNUM

Queridos amigos, Miembros y Consultores de COR UNUM

Conmovido por la muerte repentina de nuestro Secretario el Rev. Padre HENRI DE RIEDMATTEN, O.P., hemos querido compartir de inmediato con vosotros este duelo familiar informándoos telegráficamente el mismo día del deceso.

La simpatía que habéis expresado tan rápidamente, ha constituido para mí un gran consuelo. Os lo agradezco. He experimentado una vez más, en esta prueba que nos golpea, que constituimos en realidad una gran familia de hermanos y hermanas. Este espíritu lo debemos al Señor que nos reúne para su servicio de amor; lo debemos también, en gran parte, a nuestro lamentado Secretario quien, con S.S. el Papa Pablo VI y el Cardenal Villot, ha fundado nuestro Consejo Pontificio.

Quise evocar sus cualidades y virtudes, aunque brevemente, en la homilía que pronuncié durante sus exequias; cada uno de vosotros tendrá ciertamente otros rasgos para agregar a ese esbozo.

Con el Secretariado he pensado continuar sin pausa nuestro trabajo como estaba previsto en el programa de este año; será un homenaje que rendimos a nuestro primer Secretario, cuanto más que el acuerdo realizado en equipo con sus colaboradores, permite esta continuidad.

Al renovar mi agradecimiento, os aseguro que todos estáis presentes en mi oración.

Cardenal GANTIN
Presidente

HOMILIA EN LAS EXEQUIAS

EL PADRE DE RIEDMATTEN MODELO DE SACERDOTE Y DE RELIGIOSO

Apenas se conoció el lunes de mañana en Roma, en Suiza y aún por todo el mundo, la triste noticia de la muerte repentina de nuestro querido Padre Maurice Henri de Riedmatten, numerosos amigos, hermanos, conocidos, colaboradores antiguos y actuales, Consejeros, Miembros y Consultores del Consejo Pontificio "Cor Unum" reaccionaron inmediatamente expresando en los términos más conmovedores su inmenso dolor. Los mensajes, cartas y telegramas continúan llegando a nuestro Secretariado para expresar la conmoción causada por el dolor y el impacto de esa noticia.

Nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II expresó, primero que todos, su pena personal en dos telegramas dirigidos, uno al Consejo Pontificio "Cor Unum", otro a la gran familia Dominicana. Su bondad paternal nos ha dado así un consuelo inapreciable, asegurándonos su especial bendición y su oración por el querido desaparecido. El Soberano Pontífice en sentidas palabras ha querido igualmente expresar su pena por la pérdida de este colaborador de excepcional valor, unido con todo su ser a lo que Roma representa para nosotros de más caro y grande, es decir, Pedro que vive siempre, visiblemente, a la cabeza de la Iglesia de Jesucristo, en la persona del Papa.

Cómo no sentir, en efecto, el inmenso vacío que deja a los sesenta años, en su familia, en su Comunidad, en su Orden, en "Cor Unum", en la Santa Sede, en una palabra, en la Iglesia, este sacerdote especialmente rico en dones y talentos, tanto humanos como intelectuales y espirituales; este sacerdote providencialmente preparado para el servicio a la Iglesia en Roma por diferentes y sólidos estudios, diversas lenguas, títulos envidiables, contactos y experiencias únicas, fáciles relaciones con muy altas personalidades del mundo de las ciencias, del derecho, de la diplomacia y de la cultura.

Por donde él pasó, queda siempre vivo el recuerdo agradable de un hombre profundamente culto y discreto, de un experto, conocedor de las más diversas situaciones y problemas; sobre todo de un amigo atento a lo que es esencial y humano, capaz de destacarse, cuidarse y promoverse. Cristiano para él mismo, era ante todo sacerdote para los demás.

La muerte de aquellos que se ama llega siempre

muy pronto. Pero estoy cierto de que la del P. de Riedmatten nos ha empobrecido a todos súbita y prematuramente. Nos daremos cuenta con el tiempo; es el caso de los mejores servidores sobre los cuales se apoya sin temor y siempre el saber. Son como fuertes columnas que dan a una casa su elegancia y firmeza. Puedo confiaros que en el fondo de mi pena personal, experimento con infinita gratitud todo lo que él me dió en tres años de colaboración leal, esclarecida, fiel y generosa en los compromisos y responsabilidades que se me presentaban completamente nuevas? No solamente eso. Es cierto que nos hará falta y mucho a todos nosotros, según lo dice el Papa, "esta figura ejemplar de sacerdote y religioso, incansable servidor de la Santa Sede". Si, este sacerdote nos faltará. Y no obstante, necesitaremos de alguien como él para hacer pasar y acuñar a través de la elocuencia de su vida y de su palabra, el mensaje tan importante que Dios nos acaba de dar solemnemente por Juan Pablo II en la Encíclica "El Redentor del Hombre", la gran carta, cristiana y humana, de los nuevos tiempos que vivimos.

De sacerdotes así tendríamos necesidad para ilustrar por sus propias personas, las dos cartas Papales que justamente mañana, ¡Jueves Santo, van a suscitar, lo esperamos, el más amplio y excelente eco en el corazón de los sacerdotes del mundo entero. A los jóvenes gusta mirar y admirar estos ejemplos verdaderos de sacerdotes exactos en la cita de la verdadera fidelidad, antigua y nueva, que como el P. De Riedmatten han sido formados en la escuela de rigidez y austeras disciplinas de los tiempos pasados, pero que saben, con inteligencia y flexibilidad, estar cercanos a todo lo que es promesa de salud y salvación en la futura "civilización del amor" proclamada fervorosamente por Pablo VI. Ese gran Papa cuya muerte también nos ha estremecido, el Papa de las profundas intuiciones del hombre de hoy con sus necesidades, sus miserias y sus expectativas, el Papa de la Iglesia de mañana con sus riquezas de corazón y de misericordia, quien creó el Benjamín de los Organismos de la Curia Romana "Cor Unum" tantas veces mencionado y lo colocó, el único de todos los nuevos servicios, en el seno mismo del Palacio Apostólico. Los comienzos no fueron fáciles. Hoy, con lágrimas en los ojos, se ve sin embargo claramente que el Papa puso su mirada certera y que fue feliz, al ir a buscar en Ginebra al Padre De Riedmatten,

hombre laborioso; de voluntad, tacto e imaginación, para iniciar este trabajo; trabajo delicado, difícil y sin embargo maravilloso, el de coordinar y animar todas las actividades, las Agencias de Ayuda y Asistencia, las iniciativas e instituciones de caridad de la Iglesia.

A partir de esta nueva etapa de su vida, el primer Secretario de "Cor Unum" benefició a este último con los frutos de su larga y prestigiosa carrera en Ginebra como Representante Permanente de la Santa Sede ante las Organizaciones de las Naciones Unidas, durante 18 años.

Activo promotor del ecumenismo, es muy conocido y estimado en Ginebra, en el Consejo Ecu- ménico de las Iglesias y en otras comunidades, por nuestros hermanos cristianos con quienes camina- mos hacia la perfecta unidad.

Es un deber saludar y agradecer a su familia, sus parientes próximos, a su patria Suiza, por lo demás tan conocida en el Vaticano por un servicio multiseccional consagrado, apreciado y aún pinto- resco. La Guardia Suiza saludaba siempre al P. De Riedmatten con justificado orgullo.

Hombre de orígenes allá, en su tierra natal, llegó a ser el hombre de orígenes en Roma, su segunda patria según la fe y el amor. Pero Roma es el mundo; Roma es, sobre todo para un mandatario de "Cor Unum", la Iglesia-Madre que "preside la caridad universal", y por consiguiente atenta y fiel a la solicitud de todas las Iglesias, de todas las necesidades materiales y espirituales y de todas las urgencias.

Igualmente, los viajes lo encontraban en todos los caminos del mundo, amigo siempre deseado y acogido en todos los continentes y entre todos los pueblos. Todos sabemos que el último largo viaje de su vida llevó sus pasos una vez más al Medio Oriente atormentado y, claro está, al Líbano de su corazón. El capítulo del Líbano merecería, él sólo, ser escrito como libro aparte, en homenaje a tanta amistad, devoción, coraje bajo las bombas y fidelidad inquebrantable. Todo lo que el amor invierte o siembra en buena tierra, aún profundamente agi- tada y destrozada, termina siempre por producir frutos de paz, de justicia y de concordia fraterna. Tales eran los votos y la nota de esperanza con los cuales terminaba siempre sus reportes de viaje.

Su viaje terreno terminó en el umbral de la Se- mana Santa. Alguien ha dicho que no celebrará la

Pascua con nosotros. Por el contrario, como pere- grino siempre caminando a imitación de los que buscan a Dios, ha madrugado para encontrar a Cristo Resucitado en una Pascua anticipada.

Ahora es el momento de volver a leer el Evan- gelio escogido expresamente para esta concelebra- ción eucarística: "Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros" (Jn 14,3).

Un mes, justamente, después de la muerte del Cardenal Villot, primer Presidente de "Cor Unum", a quien el Padre De Riedmatten tenía grande y afectuosa veneración, Dios lo llama a su casa. Qué coincidencia! El Padre se preparaba a ir a San Pedro para unir sus oraciones y sus sufragos a los del Sacro Colegio y la Curia por el más pró- ximo colaborador del Papa, desaparecido también de manera imprevista.

En el espacio de pocas semanas "Cor Unum" tuvo que soportar graves pruebas: la muerte del P. Molloy, Montfortiano, del Cardenal Villot, del P. De Riedmatten.

Dios ha tomado a este último por el corazón, signo y asiento de nuestra fidelidad cuando lo de- jamos conducir por el Señor. El Padre ha permane- cido fiel a lo que constituyó siempre los amores de su vida, los amores de quienes recibió mucho: su familia, su patria, su Comunidad, su Orden, su há- bito, sus ejercicios de piedad... religioso de fe in- quebrantable, sembrador de esperanza a su alrede- dor, infatigable servidor de la caridad, era siempre un verdadero monje entre nosotros. La víspera de ir a Bolognia para sus ejercicios espirituales, tuvo que renunciar, este año como frecuentemente en el pasado, a tal viaje, retenido por compromisos que exigían su presencia en Roma y a los cuales no po- día substraerse, he lo aquí llamado de improviso por Dios. Su respuesta de hoy es la de siempre: "Fiat".

A quién confiar nuestro dolor sino a Cristo y a María! "Consuelo de los afligidos"! Miradlo en esta Basílica mariana que hace parte de su casa de fa- milia espiritual donde pasó, como de costumbre, su última tarde dominical y saboreó el gozo de vivir el "cor unum et anima una" de las verdaderas co- munitades cristianas con sus hermanos en religión.

El sábado, al medio día, lo esperaba para almor- zar. Pero, acababa de aceptar, creo, algún servicio importante e inesperado de última hora. Su puesto quedó vacío hasta el fin...

Sin embargo, nosotros estamos llenos de espe- ranza y seguros, con la misericordia de Dios, la ternura de María y el apoyo de nuestros humildes su- fragios, de que en la mesa eterna del Señor su pues- to reservado será ocupado y que le harán fiesta al- gún día tantos pequeños, pobres, exilados, refu- giados, inválidos, destrozados por el odio, por la violencia o por la guerra, pero que el amor del Pa- pa ha rehabilitado y salvado por su incansable me-

diación de caridad.

En unión con el Papa oraremos por él. El tam- bién que no ahorró jamás nada, ni tiempo, ni sa- lud, ni vida, orará por nosotros! a fin de que su par- tida nos vuelva a todos y cada uno generosos y de- sinteresados en el servicio de la Iglesia y del Señor.

B. Card. GANTIN

REUNION DE COORDINACION

BOLETIN

La nueva Directiva del CELAM ha realizado su primera reunión de coordina- ción, en la sede del mismo, del 4 al 9 de mayo de 1979.

1. Ante todo se estudiaron y explicita- ron las recomendaciones que en la XVII Asamblea ordinaria, celebrada en Los Te- ques, Venezuela, del 27 al 31 de Marzo de 1979, se hicieron para el período de 1979-1983.

2. Se estudiaron los criterios funda- mentales para las actividades del CELAM actualizándolos según el espíritu de Puebla y asumiendo los lineamientos y las priorida- des de la IIIa. Conferencia Episcopal Lati- noamericana.

Se insistió en que los miembros de la Comisión Episcopal de cada Departamento, además de su competencia en su respectiva área, sean escogidos procurando que todos los países estén representados.

Se reafirmó la conveniencia de que los Secretarios Ejecutivos residan en la sede del CELAM; pero al constatar la imposibili- dad de hacerlo, en algunos casos, se acordó que, al menos por tiempos determinados, todos los Secretarios se congreguen en la Sede.

En cuanto a las actividades se procura- rá que respondan a necesidades pastorales verdaderamente sentidas y se ofrecerán en plan de servicio. Se trabajará siempre en equipo, se emplearán las mejores dinámicas

y se cuidará siempre que la oración, y la ce- lebración de la Eucaristía inspiren y res- palden eficazmente todas las actividades del CELAM.

3. Los participantes recibieron infor- mación sobre las diferentes publicaciones y el más importante servicio que ofrece el CELAM: el Instituto Pastoral de Medellín. A este propósito, se acordó una visita colec- tiva para un encuentro personal con la Di- rección, Profesores y alumnos de dicho Instituto.

4. Se recibió el Informe del Comité Económico y se dió a conocer el Plan Glo- bal que ha venido regulando las actividades del CELAM. Se hizo notar la necesidad de actualizarlo a la luz de Puebla.

5. Se deliberó sobre la conveniencia de actuar y las diferentes formas de hacerlo, en los casos de evidentes violaciones de De- rechos Humanos que afectan a muchos de nuestros Pueblos. Por acuerdo unánime, el CELAM, sólo intervendrá con el acuerdo de las respectivas Conferencias Episcopales.

6. Finalmente los Presidentes de los Departamentos dieron a conocer la compo- sición de las Comisiones Episcopales que integrarán los Departamentos.

Se puso de relieve el interés para que todos los países queden debidamente re- presentados.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CELAM AL INICIO DE LA REUNION DE COORDINACION

Era usual en nuestras procesiones, iniciarlas con esta invitación: "In Nomine Domini, procedamos in pace". Se invitaba así a avanzar, a adelantar el camino. Era un recorrido en la oración que juntos, a manera de una peregrinación, emprendía una comunidad. Por tal invitación y por esa realidad de movimiento quedó quizás el nombre de procesión.

Hoy, como un nuevo equipo, nos incorporamos visiblemente, en este dinámico avanzar de la Iglesia en comunión, al servicio de los Obispos y en ellos de las Comunidades de América Latina, que es el CELAM.

Venimos de distintas partes, de distintas naciones e Iglesias. Diríamos que nos hemos dado cita aquí. Más profundamente es el Señor quien nos congrega, constituyéndonos en un Equipo, para esta nueva caminata en común. Una caminata que no comienza con nosotros: hace casi 25 años comenzó en Río de Janeiro, pero que con nosotros prosigue. Hay muchos esfuerzos detrás de nosotros; mucha siembra; muchas energías invertidas con ilusión y esperanza. En los diferentes servicios y órganos del CELAM encontramos la condensación de que quienes nos precedieron construyeron en distintos momentos y situaciones. Algo hay en nosotros tal vez que nos dice que cosechamos, aunque la siembra casi que empieza, de siembras pasadas y que somos como enanos (para usar la conocida figura) que trepamos sobre hombros de gigantes. Son destacadas personalidades eclesiales las que nos precedieron. Algunas en pleno vigor de su servicio eclesial. Otras que culminaron su peregrinación en la Casa del Padre. El Señor nos haga transitar por las sendas que ellos abrieron.

Aunque hemos de trabajar con creatividad, tenemos la conciencia de haber todos recibido un mandato. Somos depositarios de una tarea confiada: tarea llena de responsabilidades. Hay un conjunto de criterios, de recomendaciones, de líneas teológico-pastorales, de pautas que hacen parte del patrimonio del CELAM. Todo eso hoy acrecentado y articulado por ese gran patrimonio de toda la Iglesia que es, para referirnos a lo más reciente, el Concilio, los Sínodos, las Conferencias de Medellín y de Puebla.

Recibimos esto "In nomine Domini". Es decir, con fe y con la seguridad de que el Señor nos acompaña en el camino. Mejor, siendo El el "Prodromos", el que camina a la cabeza de su Iglesia, somos nosotros quienes lo acompañamos. Ojalá ardan siempre nuestros corazones al escucharlo y lo descubramos y nos descubramos como pastores, como hermanos, como amigos, en la fracción del pan. Por eso nuestras reuniones estarán enmarcadas en la oración.

La responsabilidad que tenemos la compartimos en común. Siempre el CELAM ha sido y ha querido ser un Equipo. Esta es, sin embargo, una característica más densa y obligante hoy, cuando Puebla nos penetra de su espíritu de comunión y participación.

Comunión: Sabemos lo que eso significa. Conocemos su resonancia teológica en el seno de una Iglesia, misterio de comunión católica. Escuchamos al Papa al concretar esa comunión en lo que a los Obispos respecta. Es una unidad episcopal que viene de lo alto... del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia".

Muchos temas sobre esta comunión sacramental podrían traerse a cuento. No hace falta.

El mismo peso de la tarea nos pide esa comunión. Nadie solo, ni antes ni hoy, podrá impulsar solo el CELAM. Hace unos días, en un libro de parábolas modernas, de Low, leía esto: "Comunión: cuál es su origen? En seguida se piensa en la palabra unión, comunión, unión con... Pues esto es inexacto. Comunión viene de otra palabra latina "munes" que quiere decir función, tarea, carga. Así, la comuni-

ción nace de la "carga -llevada- con", de la tarea común. De ese peso compartido nacerá la alegría de la amistad. "Sobrellevad mutuamente vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo", dice San Pablo. Esta comunión no engaña".

Poco importan si esta concepción es atinada o no. Dejemos la discusión a los latinistas... La conclusión es excelente. El CELAM es un "munes" que hemos de llevar en Equipo, entre todos, en profunda comunión.

Participación: Es el ejercicio de nuestra realidad de personas llamadas a recibir y a aportar. Si hay la honda realidad metafísica: por sus creaturas todo lo que en nosotros haya de bien, viene de Dios, es participación suya (nada tenemos que no hayamos recibido), se da también la participación como convergencia de voluntades y de acciones que conducen a la "Creación" de bienes y realidades que no existían. En tal sentido decimos que los pueblos son sujetos activos de la historia, que la crean, que "hacen historia". Puebla mucho insiste en las diferentes modalidades de participación. Para el CELAM la participación significa que quienes hemos recibido esta responsabilidad debemos cumplirla dando todo lo que podamos, de acuerdo con lo que somos y tenemos. Y que todo hemos de hacerlo junto a nuestros Episcopados, en servicio leal, eclesial, a los mismos. Haciéndolo contribuiremos al bien de este continente de esperanza, al bien de todos sus pueblos que tienen sed de Dios y de dignidad.

EL PADRE JAVIER LOZANO B., NOMBRADO OBISPO AUXILIAR DE CIUDAD DE MEXICO

El día 15 de junio se conoció la noticia de la designación de Monseñor Javier Lozano B., Director del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM como Obispo Auxiliar de la Ciudad de México.

Boletín CELAM presenta al nuevo Pastor de la Iglesia de América Latina un atento saludo y le desea copiosos frutos en su labor episcopal. Su brillante carrera de teólogo, el amplio conocimiento de muchos países de América Latina y especialmente de la noble nación mexicana; la experiencia como Director del Instituto y las muchas cualidades con que Dios lo ha adornado, son una garantía en el desempeño de su nuevo servicio.

Esta noticia sorprendió a Monseñor Lozano en La Ceja, Antioquia, donde coordina el primer Curso sobre Puebla organizado por el CELAM para 130 Obispos y Sacerdotes de veinte países del Continente.

II CONGRESO LATINOAMERICANO DE INSTITUTOS SECULARES

Del 12 al 15 de julio próximo se efectuará en la ciudad de Buenos Aires el II Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares con el tema: "Los Institutos Seculares en la Evangelización de América Latina".

Tan importante tema será profundizado por los siguientes aspectos:

1. Identidad de los Institutos Seculares a la luz de Puebla;
2. Los Institutos Seculares en la renovación eclesial, según la pastoral de conjunto en América Latina;
3. Los Institutos Seculares en la transformación de la cultura, "hacia la civilización del amor".

COMENTARIOS SOBRE PUEBLA

PUEBLA

I. El Acontecimiento

II. Las Ideas - Fuerza

1. Conciencia del ser y de la vocación histórica de América Latina.
2. Conciencia de la Iglesia como alma y fermento de la historia.
3. Conciencia de la encarnación de la Iglesia en la civilización latinoamericana.
4. Conciencia de la necesidad de comprender al hombre a la luz del Misterio de Cristo.
5. Conciencia de la situación de pecado de

I. EL ACONTECIMIENTO

Puebla ha sido uno de los acontecimientos de mayor impacto en la opinión pública, en las últimas décadas de América Latina. En efecto, reunió a más de 3.500 periodistas y fue noticia para millones de católicos y no católicos en el mundo. Hasta en el lejano Japón uno de los diarios de mayor circulación editorializó sobre él. Durante los días de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano no descansaron los teletipos de France Presse, EFE, UPI, etc., que transmitieron su desarrollo hora tras hora. Por otra parte, amplios sectores de la humanidad fueron testigos del cálido e impresionante recibimiento que cerca de 25 millones de personas tributaron a Juan Pablo II en México, las que se apretujaron en torno a él, para experimentar personalmente algo semejante a lo que vivieron las multitudes en Palestina, al paso de Jesús.

Entonces, cabe preguntar: por qué tantas expectativas? Y no se diga que una movilización de tales proporciones fue el simple fruto de una muy bien montada organización. El hecho sobrepasó lo previsible. Se trataba, acaso del desplazamiento del eje de la Iglesia de Europa hacia América Latina, "el continente de la esperanza" como lo llamó el Papa, con su pueblo psicológica y demográficamente joven, con casi la mitad de los católicos del mundo, que no obstante la situación de injusticia que padece, lucha por su integral liberación? o, como una intuición de la conciencia colectiva de América Latina, estaba la certidumbre de que del encuentro de la Iglesia del silencio - víctima del

- América Latina y de sus causas.
6. Conciencia evangelizadora.
 7. Conciencia de la necesidad de la liberación integral.
 8. Conciencia de la necesidad de suscitar la comunión y la participación en la Iglesia.
 9. Conciencia de la necesidad de construir la civilización del amor.
 10. Conciencia de la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes.
 11. Conciencia de fidelidad al Espíritu y de unión con María.

humanismo ateo en la vertiente marxista, y la Iglesia de los pobres - víctima del mismo secularismo en la vertiente capitalista - situadas en los extremos de las fronteras de Occidente, iría a surgir un gran movimiento histórico que abriera nuevos caminos para la evangelización, y por ende, humanización, de la sociedad pluralista y planetaria que se está gestando, al acercarse el tercer milenio del Cristianismo?

II. LAS IDEAS-FUERZA EN PUEBLA

Puebla respondió a las expectativas de los católicos del Continente, y elaboró un proyecto histórico de vastas proporciones para la Iglesia y para América Latina, que podría esbozarse sintéticamente en algunas ideas-fuerza.

1. Conciencia del ser y de la vocación histórica de América Latina

Puebla recoge una intuición fundamental de Medellín: la afirmación de la identidad propia de la cultura latinoamericana. En esta perspectiva el continente no aparece como una extensa geografía con disímiles pueblos, como puede serlo el continente africano o el asiático, sino como el marco espacial donde ha nacido, crece y lucha la única civilización que occidente engendró como diferente de sí mismo, en su expansión más allá de las fronteras de Europa, América Latina emerge como una civilización original, con su propia iden-

tidad, que ha sido fruto del encuentro, a veces doloroso y dramático, de la civilización occidental, en la línea hispano-lusitana, con las culturas aborígenes y con un aporte menor de los pueblos africanos. El pueblo latinoamericano, es más el fruto del mestizaje cultural que del radical, con una cultura filial, hija de la occidental, pero por lo mismo diferente y con un destino en la historia que no se identifica con el de aquella y, que por ende, el mismo pueblo debe descubrir.

En el corazón de la cultura latinoamericana está, como su último sustrato, el catolicismo, pues fue la Iglesia la que suscitó la integración gigantesca de pueblos y culturas en los siglos de la evangelización del continente y la que al comunicar su visión del hombre contribuyó a la formación del ser latinoamericano; todo esto, a pesar, de equivocaciones y fallas.

2. Conciencia de la Iglesia como alma y fermento de la historia

Puebla presenta una Iglesia consciente de que como pueblo de Dios tiene como misión conducir, guiar, impulsar la historia hacia la salvación total del hombre. Esta conciencia de ser pueblo-guía de la historia, brota del saberse la Iglesia "sacramento universal de salvación", que anuncia y comunica la verdad sobre Jesucristo, principio, centro y fin de la historia, por quien el pueblo de Dios, obra, actúa y sirve de instrumento, para que el hombre alcance su realización plena.

3. Conciencia de la encarnación de la Iglesia en la civilización latinoamericana

El pueblo de Dios para cumplir su misión en la historia, se encarna, es decir, penetra las civilizaciones para asumir sus valores, ratificarlos y, sobre todo, para comunicarles la vivencia de Cristo, Señor de la historia, en quien ellas pueden descubrir las raíces más profundas de su ser.

Por lo tanto, de Puebla, en la línea de Evangelii Nuntiandi, irrumpe la conciencia de la necesidad que tiene la Iglesia de encarnarse en la cultura latinoamericana tanto para que aquella pueda cumplir su misión evangelizadora como para que ésta pueda descubrir su identidad y ser fiel a su vocación histórica.

4. Conciencia de la necesidad de comprender al hombre a la luz del Misterio de Cristo

En la línea del Vaticano II, para comprender al hombre Puebla ha puesto su mirada en Cristo. Más allá de las visiones del hombre que lo reducen a uno de sus aspectos: biológico, económico, psicológico o social, Puebla lo contempla integralmente, en su triple dimensión corporal, espiritual y divina, como persona abierta a la vivencia de la comunidad, en la vida, en la verdad y en el amor, y, sobre todo, como hijo de Dios, creado a imagen y semejanza de Cristo, primogénito de la creación, en quien encuentra su identidad más profunda y su felicidad. En Puebla, el hombre latinoamericano, guiado por el Espíritu e incorporado a Cristo en la Iglesia aparece como itinerante en la historia, en marcha hacia la salvación total y hacia el definitivo encuentro con Dios, nuestro Padre. Desde esta perspectiva se valora al hombre, se juzga la realidad social del continente, se interpretan los signos de los tiempos, y, sobre todo, se hace un acto de toma de conciencia histórica que ilumina los horizontes del porvenir del pueblo latinoamericano.

5. Conciencia de la situación de pecado de América Latina y de sus causas

Retomando a Medellín, Puebla señala como el gran obstáculo para la evangelización del pueblo latinoamericano, la situación de pecado, que se manifiesta tanto en la violencia como en la injusticia institucionalizadas, porque nuestro continente, el de las grandes mayorías católicas, es precisamente uno de los más azotados por las injusticias. También Puebla señala la causa fundamental y la raíz de esta situación: la penetración en la cultura latinoamericana del humanismo ateo, vale decir el proyecto histórico, característico del mundo moderno, de querer forjar la historia humana y su felicidad sin Dios (Secularismo). Por ello, Puebla enjuicia al capitalismo, ante todo, por haber instaurado la idolatría de las riquezas, por valorar al hombre más por el tener que por el ser, y por colocar el lucro como motor fundamental de la existencia. También, por esta misma idolatría, realizada en forma colectiva, Puebla rechaza radicalmente el marxismo; quiere desvincular a la Iglesia y a América Latina del curso que las grandes potencias están imprimiendo a la socie-

dad contemporánea, y busca en la alianza con Cristo, —y no en otro tipo de alianzas—, un camino inédito y original, de auténtico humanismo, para la civilización latinoamericana.

6. Conciencia evangelizadora

No por la violencia, la fuerza o el poder es como el pueblo de Dios, penetra y transforma las civilizaciones para conducir a sus hombres hacia la salvación total, temporal y eterna, sino a través de la evangelización. Y, Puebla centra toda su reflexión sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla fue un volver a contemplar la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre, contenidos esenciales de la evangelización, para pasar luego a estudiar la forma de evangelizar y de relacionar la evangelización con la promoción humana, con las ideologías, con la cultura, en fin, con la liberación. De Puebla, se desprende la necesidad de la evangelización de la conciencia personal de los latinoamericanos, pero también de evangelizar su conciencia colectiva, es decir, de llegar con la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura latinoamericana para suscitar su conversión, desde las fuentes del pensamiento hasta las estructuras sociales en las que este pensamiento se plasma en vida y acción sociales.

7. Conciencia de la necesidad de la liberación integral

Para que sea factible la encarnación de la Iglesia en el pueblo latinoamericano, Puebla, señala la urgencia de la liberación integral; la auténtica, la única real y no ilusoria, la que parte de la liberación del pecado, fuente de toda esclavitud y básicamente de toda estructura injusta, para suscitar la conversión y abrir el corazón humano a la verdad y a la vida de Cristo; liberación que potencia la conciencia personal y colectiva en lo temporal, para superar las estructuras generadoras de la miseria física y espiritual.

8. Conciencia de la necesidad de suscitar la comunión y la participación en la Iglesia

Puebla insiste, en que la Iglesia para evangelizar necesita estar internamente evangelizándose, y esta evangelización al interior del pueblo de

Dios, se lleva a cabo mediante la participación del misterio de la comunión en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por esto, la tarea primordial de la Iglesia en América Latina, para aplicar a Puebla, es suscitar la vivencia de la comunión con la participación de los creyentes, en la Vida, la Verdad y el Amor de Dios. Solamente una Iglesia que viva este misterio de comunión y participación, realmente será una Iglesia-comunidad, capaz de irradiar y de penetrar en el corazón del mundo latinoamericano.

Y, para suscitar la comunión y la participación se requiere la acción unida, del Ministerio Jerárquico (Obispos, presbíteros y diáconos), de los religiosos y de los laicos. Acción que debe desarrollarse en los centros de comunión y participación, como son: la familia, las comunidades eclesiales de base la parroquia y la Iglesia particular (diócesis) en comunión con la Iglesia universal; así mismo, hay que emplear los grandes medios para esta comunión, a saber: la liturgia y la vida sacramental centradas en la Eucaristía, la catequesis y la educación, y el uso de los medios de comunicación social, como vehículo de intercomunicación.

9. Conciencia de la necesidad de construir la civilización del amor

La evangelización tiene y tendrá en América Latina, repercusiones temporales y liberadoras, en la línea del cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que permitan superar el capitalismo sin caer en el marxismo, y, que a la vez, respondan tanto a la visión de un humanismo integral como al ser y a las características del hombre latinoamericano.

Puebla esboza un gran proyecto histórico: construir la civilización del amor. Es un reto a la capacidad creadora del laicado; pues siendo esta formidable empresa obra del Pueblo de Dios y de los hombres de buena voluntad, es a los laicos, hombres de Iglesia que están en el corazón del mundo, a quienes corresponde por propia vocación impregnar de espíritu evangélico todos los órdenes de la cultura latinoamericana. Del laicado deberán surgir quienes coloquen las bases de formas más elevadas de convivencia humana: científicos y tecnólogos que exploren y transformen el mundo latinoamericano humanizándolo; educado-

res que despierten las fuerzas creadoras de la juventud y la orienten hacia su formación integral; artistas que expresen lo universal de la belleza a través de la sensibilidad y el estilo latinoamericano; empresarios, sindicalistas y profesionales capaces de hacer de la empresa una comunidad de trabajo y centro de integración de las clases sociales en la justicia; juristas que concilien los perennes valores del derecho con las circunstancias sociales de nuestros pueblos; economistas que construyan sistemas que aseguren el desarrollo; políticos que conciben originales teorías del Estado, acordes con el valor de la justicia y las características de nuestros países, en fin, pensadores y también teólogos, que iluminen el quehacer todo de la civilización del amor con una visión integral del hombre, a la luz de Cristo.

10. Conciencia de la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes

Puebla hizo una opción preferencial, aunque no exclusiva, por los pobres, es decir, por los débiles, los desprotegidos, cuyas inmensas mayorías están entre los marginados y los que padecen la injusticia; y lo hizo por fidelidad al Evangelio pero también porque en ellos se conserva la fe, resguardada por la religiosidad popular. La Iglesia sabe que un vasto movimiento evangelizador en las bases populares del continente, despertará grandes energías y suscitará, a los artífices de la nueva ci-

vilización, artesanos de la paz que integrarán las clases sociales en la justicia, en vez de imprimir en la sociedad latinoamericana una dinámica de resentimiento y violencia.

En el continente de la esperanza, la juventud es la esperanza del continente, por eso Puebla hace una opción preferencial por las generaciones nuevas, el grupo más numeroso de la población y nuevo cuerpo social dotado de un extraordinario poder. Será la Juventud la que haga de los grandes ideales de comunión y participación y de la civilización del amor, una realidad que determine el porvenir de América Latina.

11. Conciencia de fidelidad al Espíritu y de unión con María.

La Iglesia, misionera, humilde y servidora del hombre latinoamericano, siente la necesidad de dejarse conducir por el Espíritu, cada vez con mayor fidelidad, para cumplir su misión evangelizadora, e igualmente experimenta la íntima alegría de la presencia de María de Guadalupe, Señora de las Américas, que en este renovado Pentecostés acompaña, fortalece, consuela, anima y ampara al Pueblo de Dios en el camino del pueblo latinoamericano.

CARLOS CORSI OTALORA
Secretario Ejecutivo del Departamento
de Laicos del CELAM



LUGARES DE EVANGELIZACION

Fr. Boaventura Kloppenburg, OFM
Rector del Instituto Teológico-Pastoral
del CELAM

El misterio de la Iglesia logra su arraigo y tiende a desarrollar su dinamismo transformador de la vida humana, tanto personal como social, en diversos niveles y circunstancias, y bajo diversas formas históricas que constituyen centros o lugares preferenciales de Evangelización, en orden a edificar la Iglesia y a su irradiación misionera (cf. nn. 567, 618).

Entre los centros o lugares de Evangelización el Documento de Puebla pone en primer término

la Familia (nn. 568-616), tema que es estudiado aparte. Después propone en un solo conjunto, en forma mezclada, consideraciones sobre otros tres lugares de Evangelización: La Comunidad Eclesial de Base (CEB), la Parroquia y la Iglesia Particular o Diócesis (nn. 618-657). En otra parte también la Escuela es propuesta como lugar de Evangelización (nn. 112 y 1040).

La redacción principal de esta parte, en Puebla, fue confiada a la Décima Comisión, configurada así: Moderador: Cardenal Juan C. Aramburu (Argentina); Relatores: Mons. José Mario Ruiz (Ecuador) y Mons. Francisco Villalobos (México); Miembros: Cardenal Sebastiano Baggio (Prefecto de la

Sagrada Congregación para los Obispos, Vaticano), Cardenal Aníbal Muñoz Duque (Colombia), Mons. Cándido Rubiolo (Argentina), Mons. Jerome Hamer (Secretario de la Sagrada Congregación para la Fe, Vaticano), Mons. João José da Motta e Albuquerque (Brasil), Mons. Milton Correa Pereira (Brasil), Mons. Willy Romelus (Haití), Mons. Maximino Romero de Lama (Secretario de la Sagrada Congregación para el Clero, Vaticano), Mons. Aníbal Maricevich (Paraguay), Mons. Armando Gutiérrez (Bolivia), Mons. Orozimbo Fuenzalida (Chile), Mons. Michele Buro (Secretario de la Comisión Pontificia para América Latina, Vaticano), Mons. Emil Stehle (Director General de "Adveniat", Alemania), P. Antonio Garrigós Mesguér (Secretario de Organismos Europeos para América Latina, España) y Hna. Lavinia Ortiz (Puerto Rico).

Antes de hacer consideraciones particulares sobre cada uno de los tres mencionados lugares de Evangelización, el Documento de Puebla ensaya una descripción general de la situación (nn. 619-628), repitiendo o completando descripciones ya hechas en la Primera Parte. Esta nueva descripción resumida de la situación constata la presencia, en la Iglesia de Latinoamérica, de factores positivos (nn. 619-626) y negativos (nn. 627-628).

Los factores positivos son:

1. Un gran anhelo de relaciones más profundas y estables en la fe, sostenidas y animadas por la Palabra de Dios (n. 619);
2. un crecimiento en la corresponsabilidad de los fieles tanto en la organización como en la acción pastoral (n. 620);
3. la conciencia y el ejercicio más amplios de los derechos y deberes que competen a los laicos (n. 621);
4. un gran anhelo de justicia y un sincero sentido de solidaridad en un ambiente caracterizado por el abance del secularismo (n. 622);
5. una mayor independencia de la Iglesia con relación a los que detentan el poder económico o político (n. 623);
6. una Iglesia deseosa de dar testimonio de ser-

vicio desinteresado y abnegado en un mundo dominado por el afán de lucro, por el ansia de poder y por la explotación (n. 624);

7. el surgimiento de nuevos ministerios no ordenados, como también del ministerio ordenado en el grado del diaconado permanente (n. 625);

8. un nuevo estilo en las relaciones entre Obispos y Presbíteros y de ellos con su pueblo, caracterizado por mayor sencillez, comprensión y amistad en el Señor (n. 626).

Los factores negativos serán considerados en otro contexto.

Ya entonces nuestro Documento empieza a hablar de las Comunidades Eclesiales de Base, de las Parroquias y de las Diócesis, ahora llamadas también Iglesias Particulares. Pero lo hace de manera muy mezclada. En nuestro comentario nos ocuparemos separadamente de cada uno de estos lugares de Evangelización, aprovechando también los elementos dispersos a lo largo de todo el Documento.

I. LA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

Puebla proclama que las Comunidades Eclesiales de Base son para la Iglesia motivo y signo de esperanza y alegría (nn. 96, 629, 1309). Las denomina también, y tal vez mejor, "pequeñas comunidades" (nn. 111, 261, 565, 629, 640, 640b, 644, 648), "comunidades menores" (nn. 632, 644, 650), "célula de la gran comunidad" (n. 641), u "organismos intermedios" (n. 630). Reconoce abiertamente su validez, se propone estimular su desarrollo (n. 156) y proclama con cierta solemnidad: "Queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el Espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi* 58" (n. 648).

a) Según el espíritu de Medellín. Esta Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) habló de las pequeñas comunidades principalmente en el documento dedicado a la pastoral de conjunto (nn. 10-14). Las llamaba "comunidades cristianas de base" o simplemente "comunidades de base" ofreciendo esta definición: "una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal frater-

no entre sus miembros" (n. 10). Recomendaba promover estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades "que hoy comienzan a surgir (1), después de haber sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantaron la fe y la Iglesia en nuestro Continente" (n.12). Medellín llegó a proponer una visión de parroquia como "un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base" para descentralizar su pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas (n. 13) (2). Diez años después los Obispos reunidos en Puebla podrán constatar: "Las Comunidades Eclesiales de Base, que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países" (n. 96); y se refieren asimismo al pasado misionero de América Latina al recordar "la extraordinaria proliferación de cofradías y hermandades de laicos que llegan a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes y son remota pero fecunda fuente de los actuales movimientos comunitarios en la Iglesia latinoamericana" (n. 9).

b) Según los criterios de la *Evangelii Nuntiandi* 58. Este documento del Papa Pablo VI comienza en el n. 58 diciendo que el Sínodo de 1974 se ocupó mucho de estas "pequeñas comunidades" o "comunidades de base". Pero revela que se diferencian bastante entre sí aún dentro de una misma región. Las divide en dos grupos:

— las que surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores;

— las que se reúnen con un espíritu de crítica amarga hacia la Iglesia que estigmatizan como "institucional" y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas únicamente en el Evangelio, convirtiéndose su inspiración principal rápidamente en ideológica, muy pronto presa de una opción política, de una corriente y más tarde de un sistema, o de un partido, con el riesgo de ser instrumentalizadas. Estas pueden llamarse "comunidades de base" en sentido estrictamente sociológico, pero sería un abuso de lenguaje llamarlas "comunidades eclesiales de base".

El Papa aprueba entonces las primeras como

un "lugar de evangelización" y "una esperanza para la Iglesia universal", pero en la medida en que, textualmente:

1. buscan su alimento en la Palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;

2. permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se inserten, y a la Iglesia universal, evitando así el peligro —muy real— de aislarse en sí misma, de creerse, después, la única auténtica Iglesia de Cristo y, finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;

3. guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia y al Magisterio que el Espíritu de Cristo les ha confiado;

4. no se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelización, esto es, el único depositario del Evangelio; sino que, conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarna en formas que no son las de ellas;

5. crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros;

6. se muestran universalistas y no sectarias.

Al describir las Comunidades Eclesiales de Base, Puebla explica cada una de las tres palabras (n. 641):

— "comunidad", porque integra familias, adultos y jóvenes y en íntima relación interpersonal en la Fe; lo más importante hoy, para formar la comunidad no es el área común, sino el sentimiento común, el sentido de "nosotros", de mutua dependencia, pero para el mutuo enriquecimiento. Aquí entra de lleno lo que Puebla considera como la línea conductora de todo su Documento, anunciada también en el título de nuestro capítulo: comunión y participación y tan ricamente explicada en la misma presentación del Documento: "Mediante la Evangelización plena, se trata de restaurar y profundizar la comunión con Dios y, como elemento también esencial, la comunión entre los hombres. De modo que el hombre al vivir la filiación en fraternidad, sea imagen viva de Dios dentro de la Igle-

sia y del mundo, en su calidad de sujeto activo de la historia" (3) (p. 36);

— "eclesial", porque es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor; y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos Pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados; este elemento "eclesial", o la comunión con los Obispos, con los Pastores, o con los Pastores de la Iglesia Particular, es subrayado también en otros párrafos (nn. 96, 156, 640, 1309); y su ausencia es lamentada (nn. 98, 630); el centro de coordinación y de animación de estas pequeñas comunidades y de su indispensable vinculación con la Diócesis para superar sus naturales limitaciones, es la Parroquia (n. 644), que, así se transforma en una especie de red de grupos y comunidades (n. 631); una comunidad de base no integrada plenamente en la Parroquia, dejará de ser "eclesial";

— "de base", por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad; por su naturaleza las células no se bastan a sí mismas, ni son autónomas: son esencialmente parte de un todo y deben mantenerse abiertas a la comunión vital con las otras células.

En estas Comunidades Eclesiales de Base el Documento de Puebla ve los siguientes motivos o signos de esperanza y alegría:

- * Son focos de Evangelización (n. 96)
- * Son motores de liberación y desarrollo (n. 96)
- * Son lugares de Evangelización más personalizable (n. 111)
- * Son fuentes de nuevos ministerios confiados a laicos: animadores de comunidades, catequistas, misioneros, celebradores de la Palabra (nn. 97, 625, 629, 671).
- * Prueban la realidad de la incorporación y participación de los laicos en las tareas apostólicas (n. 125).
- * Posibilitan una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia (nn. 239-240).
- * Crean mayor interrelación personal (nn. 629, 640, 641).
- * Favorecen la aceptación y profundización de

la Palabra de Dios (nn. 629, 640, 641).

- * Promueven la participación en la Eucaristía (n. 640).
- * Ayudan a la revisión de vida (n. 629).
- * Fomentan la reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio (n. 629).
- * Sostienen el compromiso mayor con la justicia en la realidad social del ambiente (nn. 640, 641).
- * Acentúan el deber con la familia (n. 629).
- * Confirman el compromiso con el trabajo (n. 629).
- * Subrayan la convivencia en el barrio (n. 629).
- * Intensifican la comunidad local (n. 629).
- * Difunden la catequesis familiar (n. 629).
- * Promueven la educación de la fe de los adultos en formas más adecuadas al pueblo sencillo (n. 629).
- * Son elementos de renovación de la vida parroquial y diocesana (n. 100).
- * Hacen presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos Pastores (n. 641).
- * Favorecen la adhesión a Cristo (n. 642).
- * Procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo (n. 642).
- * Colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad (n. 642).
- * Explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos (n. 642).
- * Son un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la "civilización del amor" (n. 642).
- * Son expresión del amor preferente de la Iglesia por los sencillos (n. 643).
- * En ellas se expresa, valora y purifica la religiosidad popular (n. 643).
- * Son el lugar concreto que posibilita la participación activa en la tarea eclesial (n. 643).
- * Son la ocasión para el compromiso concreto de transformar el mundo (n. 643).

La lista tal vez no sea completa, pero ya es impresionante. Cada cual, a partir de sus experiencias personales, podría añadir otros efectos positivos de estas pequeñas comunidades eclesiales, como:

- * Son el antídoto urgentemente necesario para frenar el avance de los movimientos religiosos libres y sectarios.

Por todo eso es evidente que Puebla manifiesta

el deseo de buscar "cómo las pequeñas comunidades, que se multiplican sobre todo en la periferia y en las zonas rurales, puedan adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades de nuestro Continente" (n. 648). A esto probablemente se refería también el n. 152 cuando decía que la Evangelización en el futuro de América Latina "dará importancia a la pastoral urbana con creación de nuevas estructuras eclesiales que, sin desconocer la validez de la parroquia renovada, permitan afrontar la problemática que presentan las enormes concentraciones humanas de hoy" (Véase también el n. 441).

Sin embargo, no todo es optimismo en materia de pequeñas comunidades en América Latina: "En algunos lugares no se ha dado la adecuada atención al trabajo de la formación de Comunidades Eclesiales de Base. Es lamentable que en algunos lugares intereses claramente políticos pretenden manipularlas y apartarlas de la auténtica comunión con sus obispos" (n. 98). Y otra vez: "No se ha prestado suficiente atención a la formación de líderes educadores en la Fe y cristianos responsables en los organismos intermedios del barrio, del mundo obrero y campesino. No han faltado, quizá por esto, miembros de comunidad y comunidades enteras que, atraídos por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, van perdiendo el sentido auténtico eclesial" (n. 630).

El discurso sobre nuestras pequeñas comunidades eclesiales lleva necesariamente nuestra atención a la participación activa y responsable de los laicos en ellas. El Documento de Puebla ofrece un capítulo especial sobre los laicos y su participación en la vida de la Iglesia (nn. 777-849), que será comentado aparte. Puebla reconoce que, a Dios gracias, en el seno de la Iglesia latinoamericana hay una conciencia creciente de la necesidad de la presencia de los laicos en la misión evangelizadora (n. 777); y que de hecho su acción en la vida de la Iglesia ya es mayor y más responsable, inclusive mediante los diversos ministerios confiados a ellos (nn. 125, 620, 671, 804-805, 833, 1309). Pero observa también que se necesita mayor apertura del clero a la acción de los laicos (n. 827); y que persiste cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (n. 784). Lamenta que no hay suficiente acompañamiento a los laicos en el descubrimien-

to y maduración de su propia vocación cristiana (n. 851). Y afirma que en la medida en que crece la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la misión de ésta en el mundo, se hace también más urgente la necesidad de su sólida formación doctrinal y apostólica: "Los laicos tienen el derecho de recibirla primordialmente en sus mismos movimientos y asociaciones pero también en institutos adecuados y en contacto con sus Pastores" (n. 794). Por eso hace un pedido formal: "Pedimos que se fomenten centros o servicios de formación integral de laicos que pongan adecuado énfasis en una pedagogía activa, complementada por una formación sistemática en los fundamentos de la Fe y de la Enseñanza Social de la Iglesia" (n. 832).

Sin "animadores de comunidades" (n. 97) bien formados y preparados no tendremos comunidades eclesiales de base estables y en viva comunión eclesial, con una fiel vivencia de la Fe cristiana.

De hecho nuestras comunidades de base, además del riesgo de degenerar hacia el elitismo cerrado o sectario (n. 261), pueden, según Puebla, encontrar otros dos escollos:

— la anarquía organizativa (con tendencia centrífuga) (n. 627) que acaba en una "Iglesia popular", que nace del pueblo, distinta de la "otra", identificada con la Iglesia "oficial" o "institucional" (nn. 261-163);

— el autoabastecimiento doctrinal, mediante los "magisterios paralelos" (n. 262).

Para contornar estos obstáculos, Puebla indica a las Comunidades Eclesiales de Base dos normas:

1. La Comunidad Eclesial de Base debe insertarse en el marco de una Iglesia socialmente estructurada (n. 261). Cuando habla de la visibilidad de la Iglesia a nivel de estructuración social (n. 255), de su carácter social-institucional (n. 256) o del Pueblo de Dios histórico y socialmente estructurado (n. 261), Puebla declara que esta visión de la Iglesia "es el marco al cual necesariamente debe referirse también la reflexión teológica sobre las Comunidades Eclesiales de Base en nuestro Continente, pues introduce elementos que permiten complementar el acento de dichas comunidades en el dinamismo vital de las bases y en la fe comparti-

da más espontáneamente en comunidades pequeñas". Y explica: "La Iglesia como Pueblo de Dios histórico e institucional, representa la estructura más amplia, universal y definida dentro de la cual deben inscribirse vitalmente las Comunidades de Base, para no correr el riesgo de degenerar hacia la anarquía organizativa" (n. 261).

La misma sociología observa que todo grupo humano, para lograr estabilidad y servir de manera permanente, debe pasar de modos informales a modos más normales: es la Institucionalización. "La pura espontaneidad no puede durar. Para ser fiel a la experiencia religiosa, comunicarla y vivirla en comunidad con otros, necesariamente hay que formalizar ciertos elementos, éstos es, institucionalizarse. No hay oposición entre comunidad e institución. Siempre existirá una tensión entre la institucionalización de la comunidad y la

espontaneidad. Hay que vigilar y evitar así perder tanto el valor de la espontaneidad como el valor de la formalidad"(4). También aquí vale la regla formulada por el Concilio Vaticano II: "El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social" (GS 25a) y por ende de la institución social y visible.

2. La Fe de la Comunidad Eclesial de Base debe ser la de la Iglesia universal: "Es la Fe de la Iglesia universal que se vive y expresa concretamente en sus comunidades particulares. Una comunidad particular concretiza en sí misma la Fe de la Iglesia universal y deja así de ser comunidad privada y aislada; supera su propia particularidad en la Fe de la Iglesia total" (n. 373).

Continuará....

- (1) En 1965 la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, en su primer Plan de Pastoral de Conjunto, manifestó: "Nuestras parroquias actuales están o deberían estar compuestas de varias comunidades locales o comunidades de base, dada su extensión, densidad demográfica y porcentaje de bautizados pertenecientes a ellas de derecho. Será, pues de gran importancia emprender la renovación parroquial por la creación o dinamización de estas comunidades de base. En ellas deberán ser desarrolladas en la medida de lo posible... La matriz será, poco a poco, una de esas comunidades y el párroco presidirá todas las que se encuentren en la porción del rebaño que se le ha confiado".
- (2) Medellín habla de las Comunidades de Base también en el documento sobre Pastoral Popular, nn. 3,13,14; en el sobre Catequesis, n. 10; en el sobre Movimientos de Laicos, n. 12; en el sobre Justicia n. 20; en el sobre Formación del Clero, nn. 21,33.
- (3) Véase el documento del encuentro interdepartamental del CELAM, en 1978, sobre "Las Comunidades Eclesiales de Base y la Evangelización en América Latina", publicado en el Libro Auxiliar No. 2, tomo I, p. 32.
- (4) Ib. p. 69.

NOVEDAD

Está en circulación la segunda edición del Documento de Puebla.

BIBLIOTECA

Secretariado General

Precios

Colombia	\$ 85.00
Exterior	US \$ 2.00

CELAM

Pedidos: OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES - CELAM

Apartado Aéreo 5278 - BOGOTÁ - Colombia